



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

<b>Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)</b>	
<b>Roma</b>	<b>Autoría: Pilar Pavón Torrejón</b>
Alto Imperio	
Ámbito: matrimonio, política	
<p>Non rumor interea, sed undique nuntii incedunt, qui gnara Claudio cuncta et venire promptum ultioni adferrent. igitur Messalina Lucullianos in hortos, Silius dissimulando metu ad munia fori digrediuntur. ceteris passim dilabentibus adfuere centuriones, inditaque sunt vincla, ut quis reperiebatur in publico aut per latebras. Messalina tamen, quamquam res adversae consilium eximerent, ire obviam et aspici a marito, quod saepe subsidium habuerat, haud segniter intendit misitque ut Britannicus et Octavia in complexum patris pergerent. et Vibidiam, virginum Vestalium vetustissimam, oravit pontificis maximi auris adire, clementiam expetere. atque interim, tribus omnino comitantibus—id repente solitudinis erat—spatium urbis pedibus emensa, vehiculo, quo purgamenta hortorum eripiuntur, Ostiensem viam intrat nulla cuiusquam misericordia quia flagitiorum deformitas praevalebat.</p> <p><i>Annales ab excessu divi Augusti.</i> Cornelius Tacitus. Charles Dennis Fisher. Clarendon Press. Liber XI, 32. Oxford. 1906.</p>	<p>Entretanto ya no se trataba de un rumor, sino que de todas partes llegan mensajeros anunciando que Claudio se ha enterado de todo y que viene dispuesto a la venganza. En consecuencia Mesalina se marcha a los Jardines de Luculo, y Silio a sus asuntos del foro para disimular su miedo. Cuando los demás escapaban a la desbandada se presentaron unos centuriones y pusieron cadenas a cada cual según lo hallaban, en público o en escondrijos. Sin embargo, Mesalina, aunque lo adverso de su situación le menguaba el raciocinio, decide sin vacilar salir al encuentro y presentarse ante su marido, recurso al que había acudido con frecuencia, y mandó avisar a Británico y a Octavia para que fueran a abrazar a su padre. Además, suplicó a Vibidia, la más anciana de las vírgenes Vestales, que se hiciera oír del pontífice máximo, que implorara clemencia. Y entretanto, acompañada solamente por tres personas -en tal soledad se había quedado de repente-, tras recorrer a pie toda la ciudad, en un carruaje de los que se usan para recoger los desperdicios de los jardines toma el camino de Ostia, sin que nadie sintiera por ella compasión alguna, porque se imponía sobre todo lo monstruoso de sus infamias.</p> <p>Tácito. <i>Anales</i>. Libros XI-XVI. Introducción general, traducción y notas de José Luis Moralejo. Biblioteca Básica Gredos, 2001, p. 38-39.</p>